

UNA EXPLICACION LOGICA DE LOS VERBOS IMPERSONALES SEGUN LA GRAMATICA DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

I

Llámanse *verbos impersonales* los que sólo se emplean en el infinitivo y en la tercera persona del singular de todos los tiempos, siendo los principales de estos verbos los siguientes.

Alborear.	Diluviar.	Helar.	Nevar.
Amanecer.	Escarchar.	Llover.	Relampaguear.
Anochecer.	Granizar.	Lloviznar.	Tronar.

Se denominan *impersonales* porque, si bien se usan en la tercera persona, el agente no se determina, aunque alguna vez se expresa, como en estos ejemplos: *cuando Dios amanezca; amaneció el día; llovía si Dios tenía qué* (1).

Algunos autores llaman a estos verbos *unipersonales*, por no tener más que UNA *persona*, y *terciopersonales*, por usarse solamente en la TERCERA *persona* (2).

Quizás la definición más propia sería ésta:

Llámanse *verbos impersonales* los que sólo se emplean, sin sujeto conocido, en el infinitivo y casi siempre en la ter-

(1) Alguna vez se usa también en tercera persona del plural: *amanecieron* días mejores, *llueven* capuchinos de bronce.

(2) Pero no todos los verbos *terciopersonales* o *unipersonales* son *impersonales*. Ejemplos: *acaecer*, *acontecer*, *suced*er (cuarta acepción), *atañer*, *concernir*.

cerá persona del singular de todos los tiempos. No tienen realmente persona (sujeto), sino terminación de persona.

Para explicarnos los verbos *impersonales*, partamos del siguiente principio:

Todo sufijo de accidente en el verbo es una afirmación de que la idea expresada en la raíz se efectúa en la persona, número, tiempo y modo a que el sufijo se refiere (1).

Así, en *alborea* afirmamos que el fenómeno de “amanecer o rayar el día” se efectúa en la tercera persona de singular del presente de indicativo; y tercera persona ha de ser siempre el fenómeno, puesto que de él hablamos. Es el nombre (o voz nominal) conjugado (2).

En *amaneció* se afirma que el fenómeno de “empezar a aparecer la luz del día” se efectuó en la tercera persona de singular del pretérito perfecto simple del mismo modo.

Y en *anochecerá*, que el fenómeno de “faltar la luz del día, venir la noche”, se verificará en la tercera persona del futuro imperfecto.

Pudiendo análogamente seguir esta serie de afirmaciones en los demás verbos citados.

En los verbos personales podemos hacer el mismo análisis.

En **am-o** tenemos la idea de *amar* en el radical **am**, y en el sufijo **o** está significado un agente *que habla*, en número singular y en presente de indicativo.

Am-as quiere decir *ama la segunda persona del singular*

Am-a significa la acción ejecutada por la tercera persona.

Y lo propio en el número plural con los sufijos **amos**, **áis**, **an**; como en los demás modos y tiempos.

Por esto hay autores que consideran *pleonástico* el uso de los pronombres personales con el verbo.

“Otro pleonasma—dice don Fernando Gómez de Salazar—cometemos innecesariamente con más frecuencia, y que el uso tiene igualmente permitido. Éste se verifica siempre que

(1) Y todo *accidente* en las palabras es afirmación, sobre la raíz, de la idea que aquél expresa.

(2) El verbo en infinitivo es un verdadero *substantivo*. Por eso se le dice voz *nominal* del verbo.

empleamos un verbo poniéndole de nominativo uno de los pronombres personales. Cuando decimos: *¿has leído tú tal obra? Yo la leí hace un año. Nosotros pensamos salir de paseo. ¿Queréis venir vosotros?* Sobran realmente los pronombres *yo, tú, nosotros* y *vosotros*, y no dan más fuerza que si los suprimimos. En otros casos, no obstante, prestan energía a la expresión, v. gr.: *Tú harás tal cosa porque lo mando yo.*" (1)

Científicamente considerado lo transcrito, es defendible, porque los sufijos del verbo indican la persona, siendo por tanto innecesarios los pronombres, como es innecesario muchas veces el artículo en los nombres; pero los idiomas no los ha formado precisamente la ciencia, sino el uso vulgar, al cual nos doblegamos. Y respecto de la tercera persona, debe repararse que no determina, no concreta bastante el verbo por sí solo. Nadie dudará de cuál es el sujeto de los verbos *escribo, escribes*; mas ¿quién es el de *escribe*? Aquí viene el pronombre *él, aquél*, etc., remitiéndonos al antecedente de la oración. No, no se concreta suficientemente la tercera persona con indicar el sufijo que no es la que habla ni la que escucha o a quien se habla; hay que expresar el sujeto.

Comparando los sufijos de nuestras tres conjugaciones con los verbos *ir* y *ser*, han querido ver algunos gramáticos en estos dos últimos el origen de los sufijos de los demás verbos, sacando la consecuencia de que, en el principio de las lenguas, *ir* y *ser* fueron los verbos primitivos, los que expresaban la afirmación, y los demás, los que añadían la atribución.

Se encuentran ciertamente algunas semejanzas, y más en *ir*, que entra íntegro, por ejemplo, en los sufijos del futuro de la tercera conjugación; sin embargo, aquéllas no son tantas que podamos admitir el origen supuesto a los sufijos verbales. Ni basta suprimir las letras que estorban, a fin de que se parezcan más: la deducción no se ve clara ni en nuestra lengua ni en la latina, que es su madre.

(1) *Gramática de la Lengua Castellana*, pág. 171, segunda edición, Madrid, 1874.

Si existió un solo verbo en el origen de los idiomas, o existieron dos, como suele afirmarse, *ir* y *ser*, de movimiento y de quietud, es cosa no demostrada históricamente todavía; y, aun cuando hubieran existido, ya uno solo, ya los dos, no podría afirmarse que se combinaron con los demás verbos: parece más probable que sus accidentes se extenderían a los otros verbos por analogía, y prueba de ello es que en ninguno entra la raíz de *ser*.

La base sobre que se levanta la *teoría del verbo único* es la observación de que hay un verbo que *afirma* simplemente y otros que expresan *atributo*; por lo cual, con el verbo *ser* (afirmación) y una voz verbal por atributo, se pueden expresar todos los conceptos. A *escribo, escribí, escribiré* sustituirían las locuciones *soy escribiendo, fui escribiendo, seré escribiendo* (1). Mas esto no prueba que hubo un tiempo en que sólo se conjugó el verbo *afirmativo*, y que los demás tomaron después por sufijos las variantes del verbo *ser*.

Sea de esta opinión lo que quiera, ella robustece el principio sentado de que cualquier verbo equivale a la *idea abstracta de su raíz* (la cual es un verdadero sustantivo) más el verbo *ser* en el tiempo, número y persona que se desee. Así,

Am-o	equivale a	amar <i>soy</i>	o	amando <i>soy</i> (2).
Am-as	—	amar <i>eres</i>	—	amando <i>eres</i> .
Am-a	—	amar <i>es</i>	—	amando <i>es</i> .
Am-amos	—	amar <i>somos</i>	—	amando <i>somos</i> .
Am-áis	—	amar <i>sois</i>	—	amando <i>sois</i> .
Am-an	—	amar <i>son</i>	—	amando <i>son</i> .

Y, como el verbo *ser* tiene, entre otras acepciones, la de *existir* y la de *suced*er o *acontecer*, podemos formar las siguientes equivalencias con los precitados verbos *impersonales*:

(1) Mejor se comprende con *estar*, que hasta el vulgo usa: *estoy escribiendo, estuve escribiendo, estaré escribiendo*. Pero la afirmación de *estar* no es absoluta, simple, como la de *ser*, sino relativa, compleja, modificada por la idea de existencia o modo actual.

(2) El presente de infinitivo nombra la *acción*; el gerundio expresa la *realización* de la misma. Por esto es más propio el último para el análisis lógico.

Albore-a = **Alborear** *es*, o **alboreando** *es* (el fenómeno *alborear* existe, sucede, acontece):

Amanec-e	= Amanecer <i>es</i> , o amaneciendo <i>es</i> .
Anochec-ía	= Anochecer <i>era</i> , o anocheciendo <i>era</i> .
Diluv-ió	= Diluviar <i>fué</i> , o diluviando <i>fué</i> .
Había escarch-ado	= Escarchar <i>había sido</i> , o escarchando <i>había sido</i> .
Graniz-ará	= Granizar o granizando <i>será</i> .
Habrá hel-ado	= Helar, o helando <i>habrá sido</i> .
Lluev-a	= Llover, o lloviendo <i>sea</i> .
Llovizn-ase	= Lloviznar, o lloviznando <i>fuese</i> .
Habría nev-ado	= Nevar, o nevando, <i>habría sido</i> .
Relampague-are	= Relampaguear, o relampagueando <i>fuere</i> .
Hubiere tron-ado	= Tronar, o tronando <i>hubiere sido</i> .

Hay, pues, en cada uno de estos verbos un juicio, cuyo **sujeto** es el fenómeno o meteoro en abstracto, y el **atributo**, la idea de existir, suceder o acontecer.

Comparamos, en ellos, las ideas *alborear*, *amanecer*, *anochecer*, etc., con la idea *existencia*, *efectuación de un hecho*: convienen, y decimos: **alborear** (sujeto) **es** (cópula y predicado), o **alborea**; *amanecer era*, o *amanecía*; etc.

Aunque el principio de que *todo sufijo de accidente en el verbo es una afirmación de que la idea expresada en la raíz se efectúa en la persona, número, tiempo y modo a que el sufijo se refiere*, es aplicable, según hemos visto, a los verbos *personales*, conviene hacer una distinción, bien perceptible, entre ambas clases. En los verbos *personales*, si queremos atribuir a un sujeto de tercera persona la significación del verbo, le ponemos expreso: *Juan escribe*. *Escribe* no expresaría por sí solo más que un juicio sobre la idea *escribir*, es decir, el juicio *escribir es* (la acción de *escribir* existe, se efectúa), y el sujeto de quien queremos afirmar no es la idea *escribir*, sino el nombre *Juan*. Tanto es así que, cuando no es persona o cosa determinada el sujeto, ponemos por tal un pronombre indeterminado: **ALGUIEN** *escribe*. No así en los verbos *impersonales*; como no nos ocurre afirmar de nadie,

sino del fenómeno mismo, la existencia; la realización de él, no hace falta nombre ni pronombre en nominativo: basta el *meteo*, en tercera persona (porque es la cosa de que se habla), en el número singular (porque es siempre uno) y en el tiempo correspondiente del modo en que lo expresemos.

II

Como las oraciones *impersonales* no se forman solamente con los verbos citados ni con otros que, como *cellisquear*, *escampar*, etc., expresan fenómenos de la Naturaleza, sino con frases semejantes a ellos y con verbos *impersonalizados* que ninguna relación tienen con la meteorología, conviene estudiar unas y otros.

a). *Hace mal tiempo, buen tiempo, calor, frío, calma, blandura*, etc.

Quiere decir:

(El) (1) *hacer mal tiempo, buen tiempo, calor, frío, calma, blandura*, etc., *es* (existe, sucede, acontece).

b). *Hizo muchos fríos grandes vientos, furiosos temporales*, etc.

(El) *hacer muchos fríos, grandes vientos, furiosos temporales*, etc., *fué* (existió, sucedió, aconteció).

c). *Va a llover* equivale a (El) *ir a llover es*.

ch). *Empezaba a amanecer*. = (El) *empezar a amanecer era*.

d). *Era de día, de noche, de mañana*. = (El) *ser de día, de noche, de mañana, era* (2).

e). *Será tarde, temprano*. = (El) *ser tarde, temprano, será* (3).

En estos ejemplos no hay otra cosa que las locuciones *hacer mal tiempo...*, *ir a llover*, *empezar a amanecer*, *ser de*

(1) Pongo artículo para mejor determinar la locución: no es necesario.

(2) Existía, sucedía, acontecía.

(3) Existirá, sucederá, acontecerá.

día..., conjugadas en su término principal; quedan convertidas en proposiciones.

f). *Habrá guerra, guerras.* = (El) *haber guerra, guerras, será.*

Haber, así en abstracto, activo por su origen; con su acusativo *guerra* o *guerras*, es el sujeto, es lo que existirá, sucederá, acontecerá.

g). *¿Ha habido fiestas?—Las hubo.* = *¿Haber fiestas ha sido?—Haberlas fué.*

h). *Ha lugar, no ha lugar.* = *Haber, no haber lugar* (tiempo, ocasión, oportunidad) *es.*

i). *Anoche pudo haber desgracias.* = *Poder haber desgracias anoche fué.*

j). *Entre los políticos suele haber mutuos celos.* = *Soler haber mutuos celos entre los políticos es.*

k). “*Habrá cuatro o cinco años que estaba de escribiente ahí en esa librería de la esquina.*” (1)

Haber, denotando transcurso de tiempo, significa *hacer*. De modo que la afirmación de Moratín es como sigue:

(El) *haber cuatro o cinco años que estaba de escribiente ahí en esa librería de la esquina será.*

(El) *hacer cuatro o cinco años que estaba de escribiente ahí en esa librería de la esquina será.*

l). *Hay paso, hay indicios.* = *Haber paso, haber indicios es.*

ll).

“Amor es duende oportuno

Que al mundo asombrado *tray*:

Todos dicen que le *hay*

Y no le ha visto ninguno.” (2)

Todos dicen que le hay. = *Todos dicen que haberle es.*

m). *¿Hay consonante a fraile?—Hayle: baile* = *Haber consonante a fraile es?—Haberle es: baile.*

n). *Hay rima para baila?—Hayla: paila.* = *Haber rima para baila es?—Haberla es: paila.*

(1) Don Leandro Fernández Moratín, *La Comedia Nueva o El Café*, acto I, escena I.

(2) Don Antonio Solís, *El Amor al uso*, acto II.

El verbo *haber*, en su tercera persona de singular del presente de indicativo, forma *hay* (como impersonal), está compuesto de la forma *ha* y del adverbio antiguo *y*, allí. En los primeros escritos del romance se encuentra el adverbio *y* unas veces antepuesto y otras pospuesto al verbo *haber*, y en este último caso, ora enclítico, ora separado: por último, el uso le pospuso constantemente y le unió al verbo, perdiendo *y* la idea adverbial y quedando como índice de impersonalización. Ejemplos: ...“*que maguer que y aya buenas palabras, todavía ay muchas gravedumbres*”... (1); “*Los escriptos en quien son puestos el día y el anno, que son fechos segun la ley, e a y su sennal dáquel qui lo fizo, e de las testimonias, deven seer firmes y estables por toda vía*” (2); “*Ca muchos ay, que pues que son fechos iuezes, quieren iudgar de las cosas aienas*”... (3) “*Ha y en esta ciudad muy olorosos vinos*” (4); “*Pero porque ha y algunos de ellos que comienzan mas aina a ser entendudos que otros*”... (5).

ñ). *Hay que corregir las pruebas.* = (El) *haber que corregir las pruebas es.*

o). *Parece que vendrá.* = *Parecer que vendrá es.*

No falta gramático respetable que considera a “*que vendrá*” como sujeto del verbo *parece*; mas la conjunción “*que*” muestra que el verbo “*vendrá*” viene, por medio de ella, regido del verbo “*parece*”. Conjunción enunciativa o inicial no tiene sentido, a no ser que haya elipsis anterior: los nexos se *interponen*.

p). *Antójaseme que saldréis riñendo.* = (El) *antojarseme que saldréis riñendo es.*

q). *Este año hará veintidós que salí de la casa de mi padre* (6).

A primera vista, el verbo *hará* del presente ejemplo se presenta como *personal*. Porque se puede decir: una de las

(1) *Fuero Juzgo*, pág. 12, col. 2.^a, líneas 7 y 6.

(2) *Idem*, pág. 38, col. 2.^a, línea 6.

(3) *Fuero Juzgo*, 22, 2.^a, 1.

(4) *Poema de Alejandro*, copla 1303.

(5) *Partida* 1.^a, ley III, tít. XVI.

(6) *Don Quijote*, parte primera, cap. XXXIX.

acepciones del verbo *hacer*, es “completar un número o cantidad”; luego el sentido es el siguiente: “Este año *completará* veintidós que salí de la casa de mi padre.” Sin embargo, bien analizado el ejemplo, resulta otra cosa. “Este año” es un ablativo de tiempo, no es sujeto, lo cual se ve claramente con una pequeña variación de forma: “*En estos días* (o *estos días*) *hará* veintidós años”, etc.

La oración tomada del *Quijote* da, pues, esta proposición:

(El) *hacer* este año veintidós que salí de la casa de mi padre *será*.

r). *Tres años ha*. = *Hacer* tres años *es*.

s). *Huele a chamusquina*. = *Oler a chamusquina es*.

t). *Huéleme que habrá incidentes*. = *Olerme que habrá incidentes es*.

Resolviendo en este ejemplo los dos verbos, resulta:

(El) *olerme que* (el) *haber incidentes será es*.

u). *Está ordenado que se hagan rogativas*. = *Estar ordenado que se hagan rogativas es*.

v). *Resultó que el acusado era inocente*. = *Resultar que el acusado era inocente fué*.

x). *Dejará de haber guerras cuando deje de haber hombres*. = *Dejar de haber guerras será cuando dejar de haber hombres sea*.

y). *Aplicate al estudio*.—*Es que no quiero* =...—*Ser que no quiero es* (1).

z).

“Si el cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los pájaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los ecos no responden..
Es que enfermó mi Filis,
Y está suspenso el orbe.”

Los dos últimos versos forman una oración *impersonal*, que la Lógica resuelve así:

(1) Ténganse en cuenta las diferentes acepciones, atrás advertidas, del verbo *ser*.

Ser que enfermó mi Filis y está suspenso el orbe es (1).

La *impersonalización*, en ciertas circunstancias, de los verbos *personales*, según acabamos de ver en repetidos ejemplos y pudiera verse en otra multitud de ellos, corrobora mi opinión. Efectivamente: cuando queremos afirmar de un sujeto, conocido o desconocido, aparece éste expreso o tácito; si queremos afirmar del verbo mismo, no hay nominativo ni tácito ni expreso, porque el sujeto va en el verbo.

III

Los franceses representan el sujeto de los verbos impersonales con el pronombre *il*: *il pleut*; *il neige*; *il grêle*; *il est tard*; *il fait froid*.

Y ¿qué resuelve el pronombre *il*? Nada; porque no dice *quién* llueve, *quién* nieva, *quién* graniza, *quién* es tarde o *qué* es tarde, *quién* hace frío.

Il no es ahí más que un pronombre indeterminado; mejor, un índice de tercera persona, sin relación con nombre alguno conocido, y para índice de la tercera persona basta el sufijo del verbo.

La Gramática francesa pone como *impersonales* algunas oraciones que para nosotros los españoles son *personales*:

¿*Quelle heure est il*?, pregunta un francés, y le contestan:

Il est midi.

Il est midi et quart.

Il est une heure et demie.

Il est trois heures.

Il est cinq heures moins un quart.

Los que quieren explicar aquí este pronombre *il*, traducen así estas oraciones:

¿*Qué hora es ello*?

Ello es mediodía.

Ello es mediodía y un cuarto.

(1) Ténganse en cuenta las diferentes acepciones, atrás advertidas, del verbo *ser*.

Ello es la una y media.

Ello es las tres.

Ello es las cinco menos cuarto.

Pero ¿quién o qué es **ello**, equivalente de **il**?

Personne, rien, pudiéramos contestar. Porque **ello** es un pronombre neutro, aquí sin determinación alguna.

Estas oraciones en nuestro idioma son perfectamente *personales*:

¿Qué hora (sujeto) *es* (verbo)?

Es (verbo) *mediodía* (sujeto).

Es (verbo) *mediodía y un cuarto* (sujeto).

Es (verbo) *la una y media* (sujeto).

Son (verbo) *las tres* (sujeto).

Son (verbo) *las cinco menos cuarto* (sujeto).

No tienen ya ese carácter *personal* en castellano otras oraciones que los franceses forman con el verbo *être* como *impersonal*: *il est tard*; *il n'est pas tard*; *il est de bonne heure*. En las cuales se quiere traducir **il** por **ello** diciendo: **ello es tarde**; **ello no es tarde**; **ello es temprano**. Y en buena traducción decimos con frecuencia: *es tarde*; *no es tarde*; *es temprano*.

Se comprende que, según la doctrina atrás expuesta, las tres oraciones deben analizarse lógicamente como sigue:

Être tard (sujeto) **est** (verbo).

Ser tarde es.

N' être pas tard (sujeto) **est** (verbo).

No ser tarde es.

Être de bonne heure (sujeto) **est** (verbo).

Ser temprano es.

Para mí, es superior nuestra Gramática a la francesa en punto a oraciones *impersonales*, porque no pone pronombres inútiles. Es verdad que nuestros vecinos de *la France* son de veras pródigos en artículos y pronombres.

Los españoles, en esta parte, hemos seguido mejor a la lengua madre.

En latín se dice:

Pluit; ningit; tonat.

En castellano decimos:

Llueve; nieva; truena.

Bien dicho en ambos idiomas.

Pero los franceses dicen:

Il pleut; il neige; il tonne.

La Lógica dice que sobra *il*: 1.º, porque es un suplente que nada determina; 2.º, porque nada hay que suplir, pues el sujeto es el fenómeno o significación radical del verbo.

Y la Lógica demuestra, por tanto, que es un error el afirmar, como suele afirmarse, que *no puede haber verbo sin nominativo*.

De todo resulta que:

Son verbos impersonales aquellos cuya significación radical es el sujeto de la proposición, y que sólo se emplean en el infinitivo y casi siempre en la tercera persona de singular de todos los tiempos.

ESTEBAN OCA,

Académico correspondiente en Logroño.